

ducirse a un esfuerzo por defender la verdadera divinidad del Verbo y su verdadera función salvadora, sosteniendo ardorosamente que la mediación reveladora y salvadora del Verbo no implica distinción sustancial con respecto al Padre, sino que el Verbo es de la misma esencia y sustancia del Padre y constituye con Él una misma y única divinidad, aunque como Verbo engendrado se distingue de Él verdaderamente. La teología del Espíritu Santo, aunque todavía poco desarrollada de una manera explícita, es concebida por Atanasio de manera paralela a la teología del Verbo. Dentro de esta pneumatología en ciernes se inscriben las cuatro cartas dirigidas por el Alejandrino a su amigo y sufragáneo el obispo Serapión de Thmuis entre los años 359-360 y que se recogen en la presente obra, primera edición que se publica en lengua castellana.

Serapión había informado a Atanasio de la existencia de algunos que, aunque afirmaban la divinidad del Hijo, negaban la del Espíritu Santo. Nuestro autor los denominará los «trópicos», por la interpretación metafórica (trópica) que hacían de los pasajes escriturísticos para fundamentar su doctrina sobre el carácter creatural del Espíritu Santo. Las epístolas a Serapión permitirán a Atanasio esbozar su pneumatología, formulando dos principios fundamentales con los que rebate las bases de la nueva herejía. En primer lugar, presenta una regla hermenéutica para la correcta interpretación de los textos bíblicos con relación al Espíritu: es necesario distinguir en la Escritura los diversos usos que se dan a la palabra «espíritu» y clarificar cuándo se hace referencia a la 3ª Persona de la Trinidad. Nuestro autor aporta así un amplísimo florilegio de textos bíblicos referidos al Espíritu Santo con criterios

broso supieron aprovechar. En segundo lugar, Atanasio ofrecerá toda una argumentación especulativa para poner de manifiesto la limitación del lenguaje humano sobre Dios, ya que la herejía no pocas veces proviene de un mal uso de la razón, al intentar ir más allá del lenguaje revelado y tratar de explicar lo Inefable. No por ello deja de aportar razones positivas que vienen en apoyo de la defensa de la divinidad del Espíritu: si el Espíritu Santo diviniza no puede ser una criatura sino que ha de ser divino; imposibilidad de que en Dios haya alguna composición de criatura; imposibilidad de que el Espíritu Santo sea hijo del Hijo.

La traducción griega bien cuidada de estas cartas, realizada sobre el texto de la Patrología Griega, viene precedida de una espléndida introducción que nos sitúa en el contexto doctrinal que las motivaron y en la que se presenta un breve resumen de cada una de ellas. La edición se concluye con un índice bíblico y un índice de nombres y materias.

En definitiva, nos encontramos ante una importante obra desde el punto de vista histórico-dogmático que, aunque no alcanzó la formulación positiva de proclamar la divinidad del Espíritu Santo, sí aportó las pruebas de que no era una criatura.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Rafael LAZCANO, *Bibliografía de San Agustín en lengua española (1502-2006)*, Revista Agustiniána, Guadarrama (Madrid) 2007, 555 pp., 17 x 24, ISBN 84-95745-60-7.

Agustín de Hipona (354-430) continúa concitando un gran interés y goza de plena actualidad en el mundo edito-

rial. Se trata de una figura excepcional, al igual que todo su patrimonio cultural, que abarca buena parte de los campos de la cultura humana: filosofía, teología, historia, arte y literatura. Sus obras no han dejado de leerse y son innumerables los estudios de investigación y divulgación que se han hecho a lo largo de los siglos sobre su persona y su pensamiento, de manera especial a lo largo del siglo XX. De ahí que sea de agradecer la elaboración de obras bibliográficas que informen fehacientemente de qué se ha escrito, quién, dónde y cuándo, al tiempo que pongan de manifiesto las lagunas que quedan todavía por colmar en el conocimiento y estudio de la obra agustiniana. Si una adecuada orientación bibliográfica se hace imprescindible cuando se trata de iniciar todo trabajo de investigación, con mayor motivo esta necesidad se hace perentoria cuando se trata de hacer un estudio sistemático de la figura del Hiponense, ya que nos encontramos ante una bibliografía numerosísima, muy dispersa y multidisciplinar. Además, faltaba una obra que ofreciera el panorama bibliográfico de San Agustín en lengua española, recogiendo así las ricas y abundantes aportaciones que en el contexto cultural hispano se han dado y siguen dándose a las cuestiones agustinianas. Rafael Lazcano ha conseguido en este denso y sistemático volumen que aquí presentamos una valiosísima aportación a la documentación bibliográfica agustiniana con esta bibliografía verdaderamente panhispánica.

«El volumen que ahora tienes entre tus manos intenta ofrecerte una información completa de lo que se ha escrito en lengua española sobre el Padre de los Padres. Quiere ser una muestra clara de la presencia de San Agustín y el pensamiento agustiniano, fruto del trabajo de autores y editores, de profesores

experimentados en la docencia, y también en el manejo de la pluma; de poetas, artistas y escritores. Esta intensa actividad en torno a la figura del Doctor de Doctores, ceñida al español, se ha realizado principalmente en España y en el mundo hispanoparlante» (p. 24), señala el A. en la presentación de su obra. Una obra realizada con el objetivo, a nuestro entender bien cumplido, de informar al lector sobre las publicaciones que tratan sobre San Agustín, su tiempo, su vida y su obra en sí misma, a través de los últimos cinco siglos, con el mérito añadido de haber reunido y organizado con claridad, método y rigor científico, el nada despreciable número de 6.390 fichas bibliográficas, que se ajustan de lleno a la realidad actual de publicaciones agustinianas.

Cada entrada bibliográfica incluye los datos básicos y necesarios para su fácil localización. El material bibliográfico se distribuye en una docena de capítulos con sus correspondientes apartados y subapartados con arreglo a criterios científicos: las fuentes bibliográficas, incluyendo también direcciones de páginas web que contienen bases de datos con información y documentación bibliográfica; Actas de congresos, homenajes y otras misceláneas; referencias bibliográficas sobre la vida de San Agustín; ediciones en español de sus obras; la filosofía agustiniana; referencias bibliográficas relacionadas con el proyecto pedagógico del maestro Agustín y dónde se incluyen también los estudios realizados sobre la psicología agustiniana; la teología agustiniana; estudios sobre la exégesis agustiniana de las Sagradas Escrituras; su espiritualidad; monacato y vida religiosa; herejías y controversias en las que intervino San Agustín; e influencia del pensamiento agustiniano en la historia (agustinismo). La obra se cierra con el apartado de índices, algo

fundamental para la consulta de una obra de estas características, y que en el presente caso son cinco: índice bíblico, de citas de obras de San Agustín, temático, onomástico y general.

En definitiva, nos encontramos con una magnífica obra que, además de reflejar la talla gigantesca del Hiponense, nos ofrece un rico lote de información que sobre él ha dado el paso de los años y que, sin duda, será de gran utilidad para todo investigador y estudioso del pensamiento agustiniano.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Grégoire DE NAREK, *Paroles à Dieu*, traducido del armenio por Annie y Jean-Pierre Mahé, Peeters, Louvain 2007, 486 pp., 21,5 x 14, ISBN 5559042900144.

Gregorio de Narek es un monje armenio, poco conocido entre los latinos. La tradición armenia afirma que nació en el 951 y que murió en el 1003, pero estas noticias de su vida, como otras de este santo, no son muy fiables. Parece ser que su lugar de nacimiento debió de estar en las proximidades del monasterio de Narek, al sur del lago de Van en el reino armenio de Vaspourakan. Gregorio nos cuenta en la *oración*, 72: «En mi bautismo, fui llamado “despierto”,... en el día de la Redención recibí el nombre de “vigilante”». Pero, conviene observar que, tanto uno como otro nombre no son más que la traducción de su nombre en griego. Gregorio empleará el nombre de «vigilante» al comienzo de cada capítulo, a partir de la 2ª oración: «Estribillo y complemento a los gemidos repetidos del mismo vigilante». El dato puede ser interesante a la hora de precisar la autoría de cada oración.

La obra que comentamos es también conocida como *Libro de lamenta-*

ción y con el nombre de *Elegías sagradas*. La primera traducción francesa de esta obra fue publicada por Isaac Kéchi-chian, *Le livre de prières*, en la colección Sources Chrésiennes, nº 78. La presente traducción al francés está realizada por Annie y Jean-Pierre Mahé y es la misma que estos autores realizaron bajo el título de *Livre de lamentation* publicada también en Louvain en el año 2000. Los traductores han utilizado la edición crítica de Połos Xaç'atryan y Aršaluys Łazinyan, aparecida en Erevan en 1985. Los capítulos LL 34, 75, 92 y 93 se han dividido según la edición de Garegin Trapizoni, Buenos Aires 1948.

En estas oraciones, Gregorio nos presenta por un lado el misterio de la santidad de Dios, y por otro su propia deficiencia personal. Ahora bien, uno podría pensar que se va a encontrar un tipo de oración personalista, propia de un monje que vive apartado del mundo y que sólo busca su salvación personal. Pero nada más lejos de la realidad. Gregorio reconoce sus propias faltas, sintiéndose además solidario con todas las faltas cometidas por la descendencia de Adán, desde el momento de la creación hasta el fin del mundo. En este sentido, se podría afirmar que su oración es un lugar de comunión con toda la humanidad. Por consiguiente, enlaza con la mejor tradición monástica, que considera la vida monástica como un remanso de oración en beneficio de la salvación de los hombres.

Gregorio utiliza simbólicamente la comparación entre la Iglesia y el arca de Noé. De la misma manera que el arca de Noé estaba compuesta de tres compartimentos: el inferior, destinado a los cuadrúpedos; el medio, reservado a los hombres; y el superior, donde están los pájaros familiares de los cielos; así también las pequeñas iglesias armenias medievales están compuestas de tres salas: